

Algunos aspectos relacionados con las categorías vacías*

Víctor Manuel Longa Martínez
Universidade de Santiago de Compostela

Preliminares.

El objetivo de este trabajo es exponer algunas reflexiones personales sobre uno de los rasgos más definitorios del generativismo, la adopción de categorías vacías (en adelante, CC.VV.), concernientes a su naturaleza, al nivel en que deben ser situadas y al poder de una gramática que las utilice.

Por ello, no debe buscarse aquí una exposición sistemática sobre el comportamiento de las CC.VV., ni tampoco una argumentación exhaustiva (al menos, en forma directa) sobre las necesidades que han conducido a su postulación¹.

El artículo se estructura del modo siguiente: para no empezar la discusión sin una mínima presentación de los elementos vacíos, en el apartado 1 se señalarán esquemáticamente tanto las diferentes clases de CC.VV. como algunas de sus principales características en relación a los distintos módulos gramaticales de la teoría de Rección y Ligamiento (desde ahora, RL). En el apartado siguiente se intentará argüir contra la unicidad de las categorías nulas en cuanto a su estatus (teórico/empírico), mientras que el apartado 3 pretende ubicarlas en el nivel apropiado (teoría lingüística, gramática, etc), al tiempo que se tendrá en cuenta la relación existente entre ellos y los distintos grados de adecuación de una gramática. El apartado 4 ofrece unas breves notas tendentes a defender que el uso restrictivo de las CC.VV., tal como se produce en RL, no incrementa negativamente el poder de una gramática. Estos dos últimos apartados pretenden desarrollar dos asunciones de Van Riemsdijk & Williams (1986: 203) según las cuales las CC.VV. denominadas huellas deben situarse en el nivel de la teoría lingüística, y su uso no incrementa el poder expresivo de una gramática. Al tiempo, se intentará reflexionar en este sentido con todos los tipos de CC.VV., y no sólo con las huellas, tal como hacen estos dos autores. Finalmente, se ofrecerán unas breves conclusiones a todo lo argumentado.

* Este trabajo es una versión sustancialmente ampliada y modificada de una comunicación presentada en el XI Congreso Nacional de AESLA, Valladolid, 1993. Deseo agradecer las sugerencias y comentarios ofrecidos por Guillermo Lorenzo (Universidad de Oviedo & M.I.T.) a una versión previa de estas páginas. Gracias también a Elena, porque es de toda justicia que quien ofrece, deba recibir.

¹ Existen bastantes obras que ofrecen una excelente visión sobre ambas cuestiones, con diferente óptica, tales como p. ej. Chomsky (1981), (1982) y (1986a), Haegeman (1991), Hernanz y Brucart (1987), Radford (1981) y (1988), y Van Riemsdijk & Williams (1986). Remito al interesado a alguna(s) de ellas.

Es evidente, por otro lado, que las tres cuestiones centrales de este trabajo están íntimamente ligadas: responder de una determinada manera a una de ellas condiciona la respuesta a las restantes.

Por último, desearía hacer un par de advertencias previas: de lo expuesto en las líneas precedentes se puede advertir que estas páginas se han concebido como una discusión fundamentalmente teórica más que como un manejo de datos empíricos. Por otro lado, se podrá comprobar que se han simplificado, eludido o suavizado bastantes cuestiones, con el fin de que su razonamiento sea más fácil de seguir por quienes no trabajan en el marco de RL y puedan así acceder de modo más asequible a la discusión. Por ello, pido disculpas a los que sí se inscriben en él si consideran que por este motivo algunos aspectos pueden estar algo trivializados.

1. Las CC. VV.: Definición, tipos y características básicas.

1.1. Una certera definición de los elementos nulos, a la vez que clara y simple, es ofrecida por Demonte (1989: 198), para quien estas categorías son elementos silenciosos, aunque dotados de pertinencia sintáctica. En otras palabras, son categorías sintácticas (en concreto, SS.NN.) cuya única diferencia con las visibles o realizadas (tales como N, V, etc) consiste precisamente en su no visibilidad a primera vista; así pues, no están realizadas fonéticamente.

La razón por la que la teoría generativa ha adoptado desde sus inicios tales elementos viene propiciada por el propio carácter de tal teoría: su objetivo básico es caracterizar una gramática común a todas las lenguas, esto es, la Gramática Universal –en adelante, GU–, o lo que es lo mismo, defender la unicidad básica entre las lenguas en un nivel no superficial, mediante la postulación de reglas y –sobre todo– principios y condiciones razonablemente comunes a ellas (en términos de Chomsky (1986a), unificar lo que de común tienen las gramáticas de las diferentes lenguas–I), pero tal objetivo sería mucho menos asequible si no se trabajara con elementos vacíos².

1.2. Actualmente, en el modelo RL se reconocen cuatro clases de categorías nulas:

1. Huella de Qu–: posición creada por el movimiento de un elemento marcado con el rasgo +Qu– (tal como pronombre interrogativo, complementante, etc)³.

² Esto no significa que las CC.VV. constituyan entidades 'ad hoc' para que la teoría 'cuadre', no al menos en el estadio RL, aunque esto podría aplicarse a formulaciones anteriores de la teoría.

³ En el modelo RL se estipula que el movimiento se efectúa mediante una única regla transformacional, 'Muévase', según la cual: Muévase cualquier categoría a cualquier parte (Chomsky, 1982: 30).

Como se puede apreciar, la formulación de esta regla no puede ser más general, ya que significa que, en principio, toda estructura puede variarse. Lo que sucede es que, como en tantos otros aspectos de RL, son otros principios y condiciones independientes a ella los que restringen de modo fortísimo su también fortísimo poder, tales como básicamente por un lado la teoría de la acotación (cuya principal condición es la de Subyacencia) y el Principio de las Categorías Vacías (desde ahora, PCV), y por otro, precisamente el concepto de huella (junto a la noción legitimante de 'cadena'). Como se verá más adelante, todo desplazamiento deja una marca, una huella, en la posición primitiva de tal elemento; es la Convención de la Teoría de la Huella, según la cual

Toda categoría desplazada de tipo X_n deja en la posición que abandona un nodo vacío como 'huella' de sí misma (X_n e) coindexada con el constituyente desplazado (Radford, 1981: 190)

2. Huella de SN: hueco originado por el desplazamiento de una proyección máxima de N⁴.

3. pro: CV que aparece en la posición sintáctica regida por el elemento CONC(ordancia) de FLEX(ión)⁵ en las lenguas 'pro-drop', sometidas positivamente al parámetro del sujeto nulo.

4. PRO: CV presente en la posición de sujeto de las formas verbales no personales, infinitivo y gerundio, posición que es no regida⁶.

1.3. Las cuatro categorías nulas señaladas tienen unas características intrínsecas⁷ en relación a cada uno de los módulos de la teoría:

A. Rección: excepto PRO (pero cfr. nota 6), las otras tres CC.VV. deben estar necesariamente regidas; además, las dos categorías no pronominales, es decir, las huellas, deben estarlo propiamente, en virtud del PCV (donde propiamente significa que la rección debe efectuarse por parte de un núcleo léxico).

B. Teoría Temática: este es el único módulo con respecto al cual las cuatro clases de elementos vacíos pueden coincidir, puesto que en principio la totalidad de ellas pueden recibir un rol temático.

C. Teoría del Caso: sólo la huella de Qu- puede y a la fuerza debe quedar marcada casualmente, debido a su condición de variable; los otros tres tipos no pueden recibir rasgo casual, motivado básicamente por el Filtro de Caso, que predice que un SN es agramatical si es fonético y no lleva asociado un rasgo de caso.

L. Ligamiento: a excepción de PRO, que cuenta con un módulo independiente para el estudio de sus relaciones de correferencia⁸, la teoría del control, cada una de las tres categorías restantes satisface un principio distinto del ligamiento⁹.

La estrecha relación existente entre la huella y el elemento del cual lo es se hace patente en que ambos elementos están conjuntamente implicados en muchos fenómenos, tales como la asignación de rol, de caso, en las relaciones de ligamiento, etc. De ahí que tal relación se haya formalizado mediante la noción de 'cadena', que en palabras de Chomsky (1986a: 212) es el reflejo en la estructura-S de una historia de movimientos.

⁴ Aunque si se sigue la propuesta de Fukui & Speas (1986), tal proyección, al no ser funcional, sino léxica, sería solamente intermedia, de una barra. Pero esto no tiene repercusiones importantes aquí.

⁵ En términos del sistema de la X-con-barras defendido en Chomsky (1986b). Aunque actualmente tal visión ha variado, pues se sostiene que el sujeto es generado en la posición de Especificador del SV, subiendo posteriormente a través de las categorías funcionales hasta la posición de Espec. más alta, tampoco esto repercute en lo aquí tratado.

⁶ V no puede regir al sujeto, también en términos de Chomsky (1986b) ya que entre ambos elementos se sitúa SV, una proyección máxima que actúa como barrera para la rección del sujeto por parte de V. Por esta razón es el elemento CONC el rector, pero ya que usualmente el infinitivo y el gerundio no disponen del rasgo CONC, la posición de sujeto de tales formas no puede estar regida. Sin embargo, téngase en cuenta Kayne (1991), que reformula parcialmente la condición por la cual PRO no puede estar regido.

⁷ Esto significa que la hipótesis de la determinación funcional de las CC.VV., defendida en Chomsky (1982: 53 y ss.), si bien apuntada ya en Chomsky (1981: c. 6), no se sostiene ya (cfr. Bouchard (1984) como un exponente de tal hipótesis). Esta propuesta defendía la existencia de sólo un tipo inherente de CC.VV., determinándose sus propiedades diferenciales posteriormente, con arreglo al contexto sintáctico específico. Actualmente, tales propiedades se reconocen como diferenciales ya desde la base, inherentes.

⁸ Pero ténganse en cuenta trabajos como Manzini (1983) y Bouchard (1984), los cuales exploran desde diferentes perspectivas la posibilidad de que el control sea subsumido dentro del ligamiento.

⁹ Además, el ligamiento predice la identidad de comportamiento entre SS.NN. fonéticos y vacíos,

E. Movimiento: existen dos clases de elementos nulos con respecto a él: mientras pro y PRO son generados directamente en la estructura-P, las huellas se originan siempre posteriormente, en la estructura-S, después de que haya actuado la regla transformacional (cfr. nota 3).

Estos son, presentados de modo muy esquemático, los tipos y las principales características de las CC.VV. reconocidas en RL.

2. Diferente naturaleza de las CC.VV.

2.1. El problema y la hipótesis.

Los cuatro tipos de elementos vacíos se comportan en la teoría sintáctica con arreglo a los mismos principios y condiciones (con excepciones contadas, como la diferencia que establece el PCV, y la no rección de PRO, p. ej.). Sin embargo, aunque en el nivel gramatical se produzca esto, me gustaría plantear un hecho: la distinta naturaleza de tales elementos, donde el término 'distinta naturaleza' quiere hacer referencia básicamente a las diferentes motivaciones que originan tales categorías.

Puede percibirse, a mi juicio, una diferencia sustancial entre por un lado las huellas y por otro las categorías nulas pronominales (pro y PRO) en cuanto al mencionado aspecto; así, en este sentido la discusión se debe situar en si existe coincidencia en los imperativos que conducen a la proposición de CC.VV., o si por el contrario, no la hay; en otras palabras, si tales imperativos son teóricos o empíricos en cada caso.

La opinión más comúnmente admitida incide claramente en los imperativos empíricos de tales elementos; así p. ej., Demonte (1989: 198) afirma al respecto que

Pero la existencia de categorías vacías no es una cuestión de necesidad lógica o de imperativo impuesto por la estructura general del sistema de principios; lo realmente interesante es que se puede comprobar que las categorías vacías tienen una fuerte razón de ser empírica¹⁰.

Fijémonos en que esta cita no distingue entre las CC.VV.: todas van metidas en el mismo saco en cuanto a las motivaciones que originan su postulación. Sin embargo, tal visión parece contar con algunos problemas teóricos, los cuales se intentarán esbozar. Al respecto, en estas páginas se propondrá la división de tales categorías en dos grupos, según la 'distinta naturaleza' a la que me refería antes: motivaciones más bien teóricas para las huellas y predominantemente empíricas con respecto a las categorías nulas generadas en la estructura-P.

2.2. Naturaleza de las huellas

Si existe un principio verdaderamente fuerte por excelencia en RL, éste es sin duda alguna el Principio de Proyección (desde ahora, PP):

con arreglo a estas parejas:

anáforas / huellas de SN
 pronominales / pro
 expresiones R(eferenenciales) / huellas de Qu-

Por su parte, PRO a la fuerza queda sin contraparte sonora, ya que no está regido, y por tanto no puede recibir caso. Por ello, si un elemento no está regido no puede realizarse fonéticamente.

¹⁰ Igual idea parece desprenderse en espíritu de Hernanz y Brucart (1987).

Representations at each syntactic level (i.e., LF, and D- and S- structure) are projected from the lexicon, in that they observe the subcategorization properties of lexical items (Chomsky, 1981: 29)¹¹

Con arreglo a este principio, los elementos léxicos junto a sus características específicas temático-categoriales se proyectan en la sintaxis, pero de modo que los rasgos de subcategorización sean firmemente observados: por ello, no puede perderse ni ganarse ninguna información, categorial o temática, que no haya sido previamente especificada en la entrada léxica¹²: si una posición P, un elemento E o un rasgo R están presentes en un nivel N de representación cualquiera¹³, el PP exigirá que estén presentes en todos los demás.

Por ello, cuando se produce el movimiento de un constituyente fuera de su posición originaria, no basta solamente con trasladar dicho constituyente, sino que la posición primitiva debe quedar marcada de algún modo para indicar que existe, y para así cumplir el requisito que establece el PP¹⁴. Son esas exigencias, formalizadas en este principio, las que impiden que en una estructura-S como

qué_i comiste h_i?

donde un elemento Qu- se ha movido desde su posición original, no se pueda incorporar otro elemento en la misma:

*qué comiste manzanas?

ya que, al menos en circunstancias no marcadas, en la estructura de una pieza léxica no pueden existir dos argumentos de igual clase en una sola posición habilitada (además, esto es asegurado por el Criterio Temático, que asegura la correspondencia estricta entre argumentos, posiciones y papeles a ellos asignados).

Parece claro que el PP es un principio teórico, un modo de concebir, en suma, la estructura sintáctica (de acuerdo también a las características globales y a la óptica manejada por RL). Por ello, al estar las huellas directamente exigidas por tal principio, se convierten ellas mismas en un postulado también teórico, aunque a la vez necesario: mediante ellas se da cuenta de que aunque un elemento se haya movido de su posición original, dicho espacio canónico de realización no por ello ha quedado libre, sino que sigue estando saturado; de ahí la imposibilidad de introducir en tal posición otro elemento. De este modo, las huellas son necesarias teóricamente dada la teoría en la que se integran y que las exige, pero no empíricamente justificadas, en el sentido en que lo son otros elementos. Postular

¹¹ En palabras de Lorenzo (1991: 73), "(...) en el léxico se encuentra el motor del proceso generativo"; de ahí, como veremos, la enorme trascendencia del PP. Por otro lado, el PP viene a ser en el fondo una formulación distinta y de objetivos mucho más ambiciosos, del Principio de Conservación de la Estructura formulado en Emonds (1976: 5):

Major grammatical transformational operations are either root or structure-preserving operations

cuyo objetivo era restringir únicamente el componente transformacional.

¹² Como puede observarse, hasta tal punto llega la importancia del PP que no sólo se configura como un principio, sino que al tiempo es un filtro, además de una condición de buena formación sobre las representaciones generadas.

¹³ De entre los cuatro postulados: estructura-P y -S, Forma Lógica y Forma Fonética, si bien D'Introno (1986: 45) no considera la estructura-P como un verdadero nivel de representación.

¹⁴ De este modo quedan desautorizadas muchas de las transformaciones clásicas: las que añadían o suprimían estructura.

huellas da cuenta de abundantes datos, pero los mismos no indican que estos elementos tengan entidad empírica fuerte.

Sobre todo en una teoría mentalista, como es RL, la formación y formalización sólidas de un modelo teórico es fundamental, para así salvar en la medida de lo posible la dificultad inherente del enfoque. Por la misma, deben adoptarse instrumentos que, aunque teóricos, ayuden a interpretar los datos. En todo caso, este modo de trabajar no es inapropiado, y debe ser sostenido sin ningún recelo¹⁵.

2.3. Naturaleza de las CC.VV. pronominales

En 2.2. se ha mencionado el PP como columna vertebral, en buena medida, de RL. Sin embargo, si nos atenemos estrictamente a él, la práctica totalidad de las secuencias de los lenguajes naturales serían agramaticales, a causa de la no presencia en la entrada léxica de los elementos de un argumento de la estructura de tales secuencias: el sujeto. Merced a la teoría de la X-con-barras, los núcleos seleccionan a sus argumentos en el léxico; V, pues, selecciona a los suyos, pero ya que es un requisito fundamental que toda proyección máxima sea de igual naturaleza categorial que su núcleo, la expansión máxima de V será SV, nunca O(ración); de esta forma,

(...) el sujeto no forma parte de la estructura temática del verbo. (Chomsky, 1982: 17)

Por ello, la entrada léxica de un V cualquiera no recoge la posición de sujeto y, por tanto, tampoco la categoría que la puede saturar, ni el rol temático asociado.¹⁶

Pero por otro lado, la existencia de sujetos parece un hecho empírico, siendo formulado en RL por Chomsky (1982: 24) como el Principio de Predicación (en adelante, PdP):

Toda oración debe contar con un sujeto.

Ya que la existencia de sujetos parece un hecho independiente de lo exigido por el PP, pero a la vez ya que se necesita recoger a éstos, se han fusionado el PP y el PdP, resultando el Principio de Proyección Ampliado (PPA), que agrega a las exigencias del PP la necesidad de que se integre el sujeto en las entradas léxicas.

Las dos CC.VV. pronominales, pro y PRO, son por tanto exigidas por este principio (aunque pro sólo en las lenguas cuya aparición es permitida), que remite a recoger un hecho empírico, y en este sentido, tales categorías nulas son predominantemente empíricas: responden a una tendencia concreta de los lenguajes naturales: la existencia de un argumento externo.

Por tanto, a mi juicio parecen existir diferentes motivaciones prioritarias en cuanto a la naturaleza de las CC.VV.: la presencia de sujetos se ha defendido como un hecho claramente empírico, mientras que la adopción de huellas se reviste de un carácter mucho más teórico. En otras palabras, la adopción de huellas supone una intervención mucho más fuerte en la teoría, mucho más profunda, que postular categorías nulas en posición de sujeto.

¹⁵ La formalización –en el fondo, lo que se esconde detrás de este hecho– en sí misma no debe tener el sentido negativo que a veces se le atribuye, pero siempre que no se persiga como fin en sí misma, sino como un medio, tal como ha manifestado Victor Sánchez de Zavala (c. p.). Lo contrario lleva a resultados tan poco alentadores como, p. ej., Hadlich (1971).

Fijémonos en que aunque el PPA surge como extensión inmediata y directa del PP, su carácter es fuertemente distinto, en relación a lo visto antes, ya que la motivación que lo origina es claramente empírica.

3. Niveles de ubicación de las CC. VV.

3.1. Como se ha señalado en los preliminares del trabajo, este apartado, muy estrechamente relacionado con el anterior, pretende ser un desarrollo y a la vez extensión de una asunción de Van Riemsdijk & Williams (1986: 203) por la cual

(...) la elección entre trabajar con y sin huellas se produce en el nivel de la teoría lingüística, y no en el de la gramática; por tanto, las huellas deben situarse en dicho nivel.

Aunque ambos autores se refieren sólo a las huellas, se intentará extender la ubicación de los elementos vacíos a todas las clases de ellos.

3.2. Existen a mi juicio tres posibilidades de ubicación de las CC.VV. (aunque no sólo de ellas, sino también de cualquier otro elemento, principio, noción, condición, regla, etc):

1. nivel empírico, de los datos
2. nivel de la gramática
3. nivel de la teoría lingüística

donde por el nivel 1. deben entenderse las manifestaciones del lenguaje como lenguas-E(xteriorizadas) concretas, perspectiva para la óptica de RL mucho menos interesante (cfr. Chomsky: 1986a: c. 2); el nivel 2. estaría formado por el conjunto de fenómenos que forman la gramática de cada lengua-I(nteriorizada) específica, mientras que el nivel 3., el más apetecible desde todos los puntos de vista, consiste en adjuntar lo que de común tienen las diferentes gramáticas de las respectivas lenguas-I, esto es, consiste en la Gramática Universal (desde ahora, GU)¹⁷.

Los niveles especificados pueden ser fácilmente relacionados con los tres niveles o parámetros de adecuación propuestos ya desde los primeros tiempos del generativismo (cfr. Chomsky, (1965), p. ej.):

1. Nivel de adecuación observacional: se corresponde con el primero de los niveles mencionados, el de los datos a secas, y consiste en enumerar taxonómicamente¹⁸ las secuencias de una lengua; equivale a la capacidad generativa débil de una gramática.

2. Nivel de adecuación descriptiva: se relaciona con el nivel de los elementos que integran una gramática¹⁹, y se logra asignando a cada secuencia una estructura (en la época de las derivaciones se usaba el término 'definición estructural'); es en otros términos la capacidad generativa fuerte de una gramática.

¹⁷ Se habrá advertido que la utilización del término 'nivel' no pretende referirse a los diferentes niveles de representación (cfr. nota 13), conceptos mucho más específicos que lo que aquí se pretende.

¹⁸ Este término en absoluto pretende ser utilizado de modo despectivo, porque tal grado es fundamental para toda teoría. De todos modos, aunque no es insignificante, tampoco es en absoluto suficiente.

¹⁹ Aunque lo afirmado no significa en modo alguno que no se pueda llegar al tercer estadio dentro de una misma gramática.

3. Nivel de adecuación explicativa: básicamente se corresponde con el tercer nivel reflejado antes: el de la teoría lingüística, y es posible acceder a él mediante la proposición de principios supuestamente universales a todas las lenguas, o en su defecto, a la mayoría de ellas.

3.3. Se ha visto en líneas precedentes que en RL se propugna que siempre que se produce un desplazamiento, éste deja una huella. Con ello, se defiende que el movimiento, que constituye un universal²⁰, produce huellas, otro universal, y esto es exigido por el propio modelo (mediante el PP, etc). Así pues, las huellas no pueden sino situarse en el nivel más alto jerárquicamente, el de la teoría lingüística. Actuar de otro modo sería empobrecer la teoría, y sobre todo, su capacidad predictiva y explicativa; en otras palabras, representaría en cierto modo la vuelta a la teoría clásica, de 1965; en ésta, el número de gramáticas accesibles se disparaba espectacularmente, debido a la enorme cantidad no tanto de los sistemas de reglas (porque eran básicamente el rescritural y el transformacional los que motivaban tal hecho), sino de la enorme variedad interna de ambos, incluso dentro de la gramática de una misma lengua. Por ello, si las huellas no estuvieran en el nivel propugnado sería necesario conocer para cada desplazamiento concreto si se genera una huella o no. Está claro que tal procedimiento multiplicaría tanto el número de posibilidades de que dispondría una gramática como el número de éstas. De modo contrario, si siempre que se efectúa un movimiento se estipula que éste deja una huella en el hueco primitivo, no hay que decidir aisladamente en cada caso, y lo verdaderamente crucial es que se descarga de un peso abrumador a las representaciones (antes, a las definiciones estructurales de cada secuencia); cuanto menos información tengan, dejando que sean otras condiciones y principios independientes a ellas los que la proporcionen, menos se recargará la gramática y el número de ellas posibles.

3.4. Hasta ahora se ha hecho referencia al nivel de ubicación de las huellas, pero es necesario tratar igualmente las dos CC.VV. restantes: pro y PRO. Ambas no pueden ser situadas al mismo nivel que las huellas, sino en uno inferior, el de la gramática. La razón estriba en que son utensilios descriptivos, y no explicativos (aunque esto no significa que no ayuden a la hora de formular explicaciones). Bien es cierto que estas dos categorías nulas son datos ciertamente opacos que deben deducirse de la observación de una serie de fenómenos y propiedades, pero no por ello deben ser elevadas al rango de objetos explicativos. Sucede algo parecido, por poner un ejemplo, con la estructura de las secuencias: la estructura constitutiva de una oración no se conoce a primera vista en bastantes casos, ya que lo que se presenta ante nuestros ojos es la lineal, normalmente mucho menos relevante, y no por ello se puede sostener que extraer la estructura constitutiva de una secuencia cualquiera es hacer explicación: ésta vendrá solamente después.

3.5. Conviene notar que la diferencia entre los dos tipos de CC.VV. aquí defendidos no reside sólo en el rasgo aplicación ciega de las huellas / no aplicación ciega de las CC.VV. pronominales (ya que el sujeto puede estar realizado léxicamente dentro de las lenguas de sujeto nulo). Recordemos que el PdP exige que toda cláusula deba disponer de

²⁰ Donde por 'universal' no debe entenderse que el movimiento deba obligatoriamente producirse en todas las lenguas (cfr. Huang (1982) para el caso del chino, donde ciertos movimientos se producen sólo en el nivel de la Forma Lógica, pero no en la sintaxis), sino que si tal hecho se produce, se conformará presumiblemente con arreglo a las opciones determinadas por la GU. Por otro lado, fijémonos en que si en este sentido el movimiento es un 'universal relativo', las huellas constituyen un universal absoluto.

un sujeto. Esta condición, así formulada, posiblemente sea demasiado fuerte, y merecería una revisión²¹, pero aún aceptando tal formulación absoluta (en lo que a la CV pro concernería), ambos tipos de CC.VV. seguirían difiriendo en cuanto a su naturaleza, en el sentido antes mencionado.

4. Las CC. VV. y el poder de la gramática.

4.1. El último aspecto que deseo tratar, aunque de modo no sistemático, es si el uso de elementos nulos recarga o no el poder de una gramática, intentando, como en el anterior apartado, desarrollar una afirmación de Van Riemsdijk & Williams (1986: 203) por la que el uso de huellas no incrementa el poder expresivo de una gramática.

4.2. Como se señalaba en el punto anterior, uno de los aspectos que más ha perseguido RL, frente a modelos anteriores preparatorios de ella²², es la necesidad de restringir fortísimamente la gramática, tanto a un nivel teórico como materializar tal concepción en los métodos e instrumentos prácticos de trabajo (cfr. Ross (1967) como el primer intento serio en este segundo sentido). La irrestricción consentida en los primeros tiempos, inevitable en aquel momento, se ataja ahora de raíz: siguiendo con el ejemplo del apartado 3, la enorme diversidad de reglas rescriturales se ha subsanado en favor de un modelo muchísimo más abstracto y restringido (a la vez que flexible), la teoría de la X-con-barras²³, y a la vez, la cantidad prácticamente ilimitada de transformaciones se ha subsumido en una sola, enormemente general: 'Muévase'²⁴.

En principio, podría parecer que la adopción de elementos vacíos podría recargar la gramática, hacerla más potente, pero en el sentido no deseado ni deseable de esta palabra, esto es, en el de la sobregeneración. En estadios anteriores de la teoría también fueron usadas categorías nulas, pero de modo no restricto, y éste es el problema fundamental. No existía una tipología clara de CC.VV., con unas características bien delimitadas, por lo que se usaban muchas veces de modo acomodaticio a los intereses particulares, provocando claras situaciones 'ad hoc'.

Por razones que juzgo evidentes, la discusión no debe situarse en relación a este aspecto en las CC.VV. pronominales, ya que son simplemente una posibilidad ofrecida por la gramática de ciertas lenguas, debido a la rica expresión morfológica de ellas, que permite elidir el sujeto, sino en las huellas, las verdaderamente peligrosas para una posible sobregeneración.

4.3. Algo que debe tenerse en cuenta es la diferencia entre mecanismos descriptivos y explicativos, enlazada en cierta manera con la división en niveles reflejada en el apartado 3. Los primeros sí hacen crecer el poder expresivo de una gramática de forma no deseada,

²¹ Que no se suele efectuar; p. e., Manzini (1992) revisa el PP y el PPA con el fin de adecuarlos a algunos desarrollos recientes de la teoría X-con-barras, pero obvia el tema del PPA en relación con el PdP, que es importante, ya que ¿qué se debe hacer con ejemplos del tipo 'basta con'? Esto ha llevado a algunos autores a forzar las cosas proponiendo sujetos donde en principio parece no haberlos, aunque no todos usan tal principio de forma absoluta: cfr., p. e., Rigau (1991), para el uso de ciertas secuencias catalanas.

²² Quizás el que más, si se acepta la opinión de Sells (1985: 25), la cual comparto plenamente.

²³ Y aún más allá si cabe: si se acepta la hipótesis de Stowell (1981), respaldada p. e. por Travis (1984), tal única regla ni siquiera existiría, ya que el orden de los elementos puede deducirse del parámetro de direccionalidad de asignación de caso.

²⁴ Que autores como Van Riemsdijk y Williams (1986) se refieran a 'Muévase SN' y 'Muévase Qu-' por separado (ahora habría que agregar las posibilidades de movimiento de V) no es significativo: la variación sigue siendo mínima.

mientras que los segundos sólo aumentan el poder explicativo, pero no el expresivo. P. ej., postular una transformación diferente para cada caso²⁴ aumenta el poder descriptivo de la gramática, y también el expresivo, pero no el explicativo. Sin embargo, las huellas hacen crecer el poder descriptivo en la justa medida, y el explicativo, pero no afectan al expresivo (desde luego, debido al control modular a que son sometidas). Mediante estos elementos se puede dar cuenta de bastantes fenómenos sin que como contrapartida onerosa crezcan las posibilidades expresivas de la gramática. Los mecanismos expresivos (que están íntimamente relacionados con los descriptivos) son básicamente extensionales, se extienden 'linealmente', pero los explicativos son intensionales, lo hacen en profundidad. Por ello, las huellas aumentarían el poder expresivo de la gramática si causarían una ampliación extensional de los mecanismos de la gramática, pero sucede justamente al contrario: aún encima, ayudan a restringirlos, con lo que restringen el poder expresivo, y por ello, a la gramática misma.

4.4. Así pues, el sistema de CC.VV. presente en RL (repito que en este sentido las huellas serían las verdaderamente peligrosas) está claramente conformado y delimitado, modularmente controlado por los diferentes principios, reglas y condiciones de la gramática, de modo que, tal como afirma Haegeman (1991: 402-3)

(...) not any null category can appear anywhere, in the same way that overt categories too cannot be generated anywhere.

Chomsky (1986a: 65) ha señalado la tensión existente entre los requisitos de la adecuación descriptiva y los de la explicativa, verdadera lucha de la GGT desde sus comienzos:

A menudo parece necesario, para alcanzar la adecuación descriptiva, que se haya de enriquecer el sistema de dispositivos disponibles, al tiempo que para resolver nuestro caso del problema de Platón, haya de restringirse el sistema de dispositivos disponibles, de tal modo que sólo unas cuantas lenguas, o sólo una, resulte determinada por los datos en cuestión.

Pues bien, en este sentido, las huellas ayudan (junto con los distintos elementos que las controlan) a resolver en la parte que les corresponde tal tensión.

5. Conclusiones

En estas páginas, tras señalar brevemente los tipos y las principales características de las CC.VV. actualmente reconocidas en RL, se ha intentado argumentar contra la unicidad de las CC.VV. desde el punto de vista de su estatus, diferenciándolas en dos grupos basándose en las distintas motivaciones que han originado su estipulación, más bien teóricas para las huellas, y empíricas para pro y PRO. Se ha defendido a las primeras como una especie de mecanismo explicativo. La respuesta dada a esta cuestión condiciona la de la segunda tratada aquí: su situación en niveles, que no puede ser idéntica para los dos grupos. Las huellas se situarían en el de la teoría lingüística, mientras que las CC.VV. pronominales lo harían en el de la gramática. Por último, se ha defendido que el uso de huellas no incrementa el poder expresivo de una gramática tal como están formuladas, ya que no son un mecanismo extensional, sino intensional, que sólo afecta al poder explicativo.

²⁴ Cfr. Longa (1991:580), donde se ofrece una secuencia a la que hay que aplicar doce transformaciones distintas según el modelo de 1965.

REFERENCIAS

- Bouchard, D. (1984), *On the Content of Empty Categories*, Dordrecht, Foris.
- Chomsky, N. (1965), *Aspects of the Theory of Syntax*, Cambridge, Mass., MIT Press.
- (1981), *Lectures on Government and Binding*, Dordrecht, Foris.
- (1982), *Some Concepts and Consequences of the Theory of Government and Binding*, Cambridge, Mass., MIT Press. Cit. por la trad. esp. de S. Alcoba y S. Balari, *La nueva sintaxis*, Barcelona, Paidós, 1988.
- (1986a), *Knowledge of Language: Its Nature, Origins and Use*, New York, Praeger Publishers. Cit. por la trad. esp. de E. Bustos, *El conocimiento del lenguaje*, Madrid, Alianza, 1989.
- (1986b), *Barriers*, Cambridge, Mass., MIT Press. Cit. por la trad. esp. de S. Alcoba y S. Balari, *Barreras*, Barcelona, Paidós, 1990.
- Demonte, V. (1989), *Teoría Sintáctica: De Las Estructuras a La Rección*, Madrid, Síntesis, 1989.
- D'Introno, F. (1986), "Pasado y presente de la gramática generativa", en M. García y M. Rojas, *Aproximaciones a la sintaxis del español*, Barcelona, Puvill, 13–48.
- Emonds, J. (1976), *A Transformational Approach to Syntax*, New York, Academic Press.
- Fukui, N. & M. Speas (1986), "Specifiers and Projection", *MIT Working Papers in Linguistics*, 8, 128–172.
- Hadlich, R. (1971), *A Transformational Grammar of Spanish*, New Jersey, Prentice-Hall, Inc.
- Haegeman, L. (1991), *Introduction to Government & Binding Theory*, Oxford, Basil Blackwell.
- Hernanz, M^a. Ll. y J. M. Brucart (1987), *La sintaxis. I. Principios teóricos. La oración simple*, Barcelona, Crítica.
- Huang, C. / T. J. (1982), *Logical Relations in Chinese and the Theory of Grammar*, MIT Doctoral Dissertation.
- Kayne, R. (1991), "Romance Clitics, Verb Movement, and PRO", *Linguistic Inquiry*, 22, 647–686.
- Koopman, H. & D. Sportiche (1990), "The position of subjects", ms., UCLA.
- Longa, V. M. (1991), "La gramática generativa en su historia: ¿Un mismo proyecto de investigación?", *Verba*, 18, 569–587.
- Lorenzo, G. (1991), "La hipótesis léxica en la gramática GB: problemas y alternativas", *Sintagma*, 3, 73–83.
- Manzini, M. R. (1983), "On control and control theory", *Linguistic Inquiry*, 14, 421–446.
- (1992), "The projection principle(s): a reexamination", en I. Roca, (ed.), *Thematic Structure. Its Role in Grammar*, Berlin, Foris, 271–291.
- Radford, A. (1981), *Transformational Syntax*, Cambridge, Cambridge University Press. Cit. por la trad. esp. de R. Cerdá, *Introducción a la sintaxis transformativa*, Barcelona, Teide, 1988.
- (1988), *Transformational Grammar*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Riemsdijk, H. Van & E. Williams (1986), *Introduction to the Theory of Grammar*, Cambridge, Mass., MIT Press. Cit. por la trad. esp. de L. Guerra y P. Martín, *Introducción a la teoría gramatical*, Madrid, Cátedra, 1990.

- Rigau, G. (1991), "On the functional properties of AGR", en A. Branchadell et. al., *Catalan Working Papers in Linguistics*, Barcelona, Bellaterra, 235-260.
- Ross, J. R. (1967), *Constraints on Variables in Syntax*, MIT Doctoral Dissertation.
- Sells, P. (1985), *Lectures on Contemporary Syntactic Theories*, Center for the Study of Language and Information, Leland Stanford Junior University. Cit. por la trad. esp. de R. Cerdá, *Teorías sintácticas actuales*, Barcelona, Teide, 1989.
- Stowell, T. (1981), *Origins of Phrase Structure*, MIT Doctoral Dissertation.
- Travis, L. (1984), *Parameters and Effects of Word Order Variation*, MIT Doctoral Dissertation.